



TÁCITO, *Vida de Julio Agrícola. Del origen y situación de los germanos. Diálogo sobre los oradores*, prólogo, texto revisado, traducción, notas e índices de J. L. Moralejo, Madrid, CSIC, 2017.

El *cursus philologicus* de J. L. Moralejo ha estado ligado al historiador latino Cornelio Tácito desde que tradujera, para la colección Biblioteca Clásica Gredos, los *Anales* y, para la editorial Akal, las *Historias*, los *opera maiora* del historiador clásico, además de los múltiples estudios que ha realizado sobre diversos aspectos concretos de sus obras. En este caso estamos ante la edición de los *opera minora*, un conjunto de tres obras constituido por una biografía, *Vida de Julio Agrícola*, una monografía etnográfica, *Del origen y situación de los germanos*, y un tratado estilístico, *Diálogo de los oradores*. Este trabajo, que sale a la luz tras quince años desde que el que fuera director de la colección Alma Mater (Francisco Rodríguez Adrados) encargara dicha tarea al Catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, constituye el culmen de la carrera filológica de uno de los latinistas más relevantes de los últimos tiempos.

Este gran volumen se abre con la biografía *Vida de Julio Agrícola*, conocida comúnmente como *Agrícola*. El estudio introductorio (pp. XVII-CXI) aborda, de manera muy completa y detallada, todas las circunstancias y vicisitudes que rodean a la obra. En primer lugar, se señala la datación (entre octubre del año 97 y el año 98) y el título, el cual sufrió una modificación por parte de un copista en época humanística, un cambio no aceptado en la actualidad, pues al original *De vita Iulii Agricolae* añadió un término: *De vita et moribus Iulii Agricolae*. A continuación, realiza el traductor y editor una breve semblanza del protagonista de la obra, Gneo Julio Agrícola. A partir de las noticias que proporciona el propio Tácito se resumen sus orígenes, cargos militares y campañas en Britania al frente de la provincia, además de sus avatares personales, como el matrimonio de su hija con el historiador autor de su biografía. En tercer lugar, se detalla el *cursus honorum* de Cornelio Tácito y su relación con su suegro, de la que se puede deducir que debió de ser muy estrecha a raíz del texto conservado. Seguidamente recoge el debate sobre el género literario de la obra, una discusión que parte del siglo XIX y que J. L. Moralejo resuelve alegando que esta obra está en la encrucijada entre una biografía pura y el género historiográfico, de manera que define el *Agrícola* como una monografía histórica. Por otra parte, se examina el objetivo que perseguía el historiador con este texto: para algunos, como Paratore, fue escrito para salvar la figura de su suegro frente a la falta de elogios por parte del emperador Domiciano; para otros, como Städele, se redactó a causa de la insatisfacción de las ambiciones de Agrícola al volver de Britania.

Las fuentes literarias, la lengua y el estilo del *Agrícola* señalan a Salustio y a Livio como modelos del género literario y a Cicerón como referente en el estilo. Asi-

mismo, en el estudio de las fuentes documentales, se señala que el historiador, que redactó la obra años más tarde de la muerte de Agrícola en el año 93, pudo contar con unas memorias redactadas por el propio Julio Agrícola, además de testimonios de compañeros de armas. Los últimos apartados del estudio introductorio están dedicados a la historia del texto. En primer lugar se señala la tradición manuscrita de la obra, conservada, en origen, en un único manuscrito (*codex Hersfeldensis*, hoy perdido) desde la época carolingia en que fue copiado hasta el Renacimiento humanista en que fue rescatado, por lo que los testimonios conservados en la actualidad son todos del siglo XV. Un apartado fundamental de la introducción es el dedicado a la pervivencia de la obra, un capítulo, como todos los anteriores, muy documentado y detallado por parte de J. L. Moralejo. Recorre en estas páginas la influencia que tuvo el *Agrícola* desde época tardoantigua, en autores como Dión Casio o Tertuliano, el vacío en toda la época medieval debido al desconocimiento del texto y su repercusión en los siglos XVI y XVII en Inglaterra con autores como Thomas Hobbes o John Milton. Además, se estudia también la influencia de la obra en España. Como cierre al estudio introductorio están recogidas las ediciones y traducciones del *Agrícola* en el siglo XX y las más actuales, junto con los criterios de edición del texto que, como se anticipa, no es una edición crítica en el sentido filológico del término sino que se trata de un texto revisado. Por otra parte, la bibliografía está dividida en cinco apartados: “Repertorios bibliográficos”, “Ediciones”, “Traducciones”, “Comentarios” y “Estudios sobre Tácito y el *Agrícola*. Otras obras citadas”. Además, se incluyen las obras citadas en el aparato crítico, las siglas de los códices y una sinopsis con las partes en las que se divide la obra. Todo ello da paso al texto latino, dispuesto en la página siniestra con el aparato crítico, y a la traducción, en la página diestra (pp. 1-48). La traducción es espléndida y las notas a la traducción explican a la perfección diversos aspectos del texto que pueden resultar oscuros o que merecen una aclaración, ya sea a propósito de cuestiones literarias, discusiones sobre la lectura adoptada del texto latino o posibles fuentes clásicas que inspiraron a Tácito en diversos pasajes. Además, se insertan como títulos las partes fundamentales en que se divide la obra, ya señaladas en la sinopsis.

A continuación, se presenta la obra *De origine et situ germanorum*, conocida como *Germania*, una monografía etnográfica que detalla las distintas zonas y pueblos que habitaban la zona antigua de Germania. Tal y como hemos visto para el *Agrícola*, y como veremos también para el *Diálogo sobre los oradores*, el estudio introductorio (pp. CXV-CCXVIII) que precede a la obra aborda todas las características del texto. Comienza el análisis por el título y su datación, que sitúa muy poco después del *Agrícola*. Esta obra se inserta en una tradición etnográfica que viene del mundo heleno a partir de Herodoto en el siglo V. a.C. hasta los tiempos de Tácito y continúa con otros historiadores como Amiano Marcelino, del siglo IV. Por otra parte, señala J. L. Moralejo la estructura y el contenido de la *Germania*, detallando qué se narra en cada capítulo del texto latino. Asimismo, se analizan las fuentes que debió de consultar Tácito para escribir su tratado, pues no hay constancia de que nunca estuviera en Germania. Así, sabemos que pudo contar con una obra perdida de Plinio (*Bella Germaniae*) o textos de Vitruvio, además de Julio César, citado en la propia obra. Seguidamente se consideran las intenciones que pudo tener Tácito a la hora de escribir la obra, entre las que se destaca que “la literatura sobre pueblos extraños y lejanos tuviera un público curioso propio, a cuyas demandas trataran de responder Tácito y otros autores con obras como la *Germania*” (p.

CXXXVIII). El siguiente capítulo está dedicado al estudio de la obra como documento histórico, pues algunos investigadores han comprobado que Tácito aplica a los germanos características y virtudes propias de los romanos antiguos. Así, recurrir a la *interpretatio romana* para identificar diversos elementos germanos, como las divinidades. En cuanto a la lengua y el estilo de la *Germania* se reseña que las características de la prosa del Tácito historiador (brevedad, falta de armonía, color arcaico, antítesis, etc.) comienzan a dibujarse en esta obra. De nuevo, se analiza la transmisión manuscrita de la obra, muy similar a la del *Agrícola*, pues se sabe que las obras menores se conservaron únicamente en el ya citado *codex Hersfeldensis*, rescatado de la oscuridad medieval en el Renacimiento humanista. Además, en este apartado J. L. Moralejo recoge, de manera muy pormenorizada, toda la problemática que rodea al *stemma codicum* de la *Germania*, pues son muchas las propuestas que se han realizado desde el siglo XX hasta la actualidad. Seguidamente, hace un repaso a los comentarios existentes y a las traducciones. Sin duda, el capítulo más importante de este estudio introductorio es el dedicado a la pervivencia de este tratado etnográfico en la posteridad, pues, además de su influencia en el movimiento romántico, destaca el papel que desempeñó en la Alemania del III Reich y cómo fue utilizado para ejemplificar la superioridad germana frente al resto de pueblos. Como ya viéramos para el *Agrícola*, el estudio se cierra con las notas a la edición, la bibliografía dividida en los mismos cinco apartados, las obras citadas en el aparato crítico, las siglas de los códices y una sinopsis. La traducción (pp. 50-99), dispuesta de la misma manera, es, de nuevo, excepcional. El aparato de notas, en este caso, es más prolijo en comparación con el *Agrícola* debido, principalmente, a la cantidad de pueblos y nombres que aparecen a lo largo de la obra.

Por último, se presenta la traducción y el texto del *Dialogus de oratoribus*, un tratado retórico que recoge una conversación mantenida por varios personajes cuando, en teoría, Tácito era joven, un diálogo que se ocupa de la decadencia de la retórica desde el final de la República. La disposición, de nuevo, es la misma que en las dos obras anteriores. El estudio introductorio (pp. CCXXV-CCCLXIII) comienza ocupándose del título y la fecha de la obra, que se propone que debió de ser antes de la publicación del *Agrícola* y la *Germania* y que la convertiría, pues, en la primera obra del historiador, aunque la *communis opinio* a lo largo de mucho tiempo fue que había sido redactada con posterioridad. El siguiente punto trae a colación la discusión de si fue en verdad Tácito quien redactó la obra, un debate que, a pesar de que encuentra detractores en la figura de Paratore, parece zanjado y se considera a Tácito el autor del tratado, aunque el estilo que emplea esté alejado del comúnmente conocido por los latinistas. Como ya hiciera en la *Germania*, se estudia el género en el que se inserta la obra y su forma, el diálogo, muy bien documentado en el mundo griego y que fue traído a Roma por Cicerón. En cuanto a las fuentes del tratado, parece, según los estudios realizados, que la más importante fue el *De oratore* ciceroniano, además de que están presentes ideas de Quintiliano y su *Institutio oratoria*. Por otra parte, se estudian desde un punto de vista histórico los personajes que aparecen y las noticias que de ellos tenemos. Se dedica un apartado a ilustrar el tema fundamental de la obra (la decadencia de la oratoria desde los tiempos de Cicerón) y su estructura. Sin embargo, el capítulo más importante es el referido a la lengua y el estilo, pues en él se analizan el empleo de los casos nominales, figuras retóricas, cláusulas métricas, formas verbales y, tal vez lo más interesante, la lengua de cada uno de los personajes. Posteriormente, se detalla la tradición manuscrita, de nuevo

con la peculiaridad del *codex Hersfeldensis* y los testimonios posteriores, con el debate, en este caso concreto, de la laguna que hay en una parte del texto y las explicaciones y soluciones que se han aportado. La relevancia que tuvo en épocas posteriores no fue muy destacada, pues en el momento histórico en el que sale a la luz este tratado los humanistas ya habían recuperado al Cicerón retórico y la obra completa de Quintiliano. De la misma forma que en los dos textos anteriores, se cierra el estudio introductorio con las ediciones, comentarios y traducciones del *Diálogo sobre los oradores*, las particularidades de la edición, la bibliografía empleada, las obras citadas en el aparato crítico, las siglas de los códices y la sinopsis. La traducción es excelente y el aparato de notas muy prolijo y rico en información y referencias bibliográficas. El volumen se cierra con el índice de nombres propios.

Estamos ante un volumen muy completo que reúne tres pequeños textos de la literatura latina clásica, unos textos que están presentados de manera, y no exageramos, sublime por medio de los estudios introductorios y que, además, están traducidos de manera ejemplar, con un castellano muy cuidado y con un aparato de notas excelente que enriquece aún más la lectura de estas tres obras latinas. Todo ello constituye el mejor cierre (de momento) al *cursus philologicus* de J. L. Moralejo, uno de los mejores latinistas de los últimos tiempos.

Iván LÓPEZ MARTÍN